

16. Sobre la oración

Extractos de *Les Ecrits du Père de Clorivière classés par ordre alphabétique*

1. La oración debe ser práctica

Carta a M. de Cicé - 25 de octubre de 1805

No me habéis comprendido del todo por vuestra oración: sólo os he disuadido de hacer mucho uso del razonamiento para excitaros a sentimientos de devoción sensible que os son inútiles y no añaden nada al mérito de vuestras oraciones. Serían muy buenos cuando solo dijera internamente: ¡'Señor, ten piedad de mí'!. No le prohíbo que recurra a verdades terribles, pero es más conveniente que recuerde los misterios de Nuestro Señor y todo lo que puede excitarle a la confianza y conformidad con Nuestro Señor. Tenga cuidado con el abandono y el miedo de sustituir su propia operación por la de Dios.

2. Actitud externa

Carta a la Sra. de Clermont - 28 de enero de 1806

No se puede pretender hacer bien la oración sin la práctica de la mortificación, sobre todo la de la mente y el corazón; y el don de la oración se promete sólo a los que tienen un corazón puro, es decir, un corazón libre de todas las cosas de la tierra y de uno mismo. Tenga este corazón, y en cualquier postura que esté, ya sea de pie, sentado o de rodillas, su oración siempre estará bien hecha. Es cierto que en la oración, el respeto exige adoptar la postura más humilde, pero cuando no se puede hacer por su salud, no hay que preocuparse: la humillación de la mente y el corazón lo compensa en abundancia ante Dios.